

LA LINGÜÍSTICA EUROPEA Y LA LINGÜÍSTICA VASCA

Jose Ramón Zubiaur Bilbao

Doctor en Lngüística, Profesor de la Universidad de Deusto

**PRIMERA PARTE:
LA LINGÜÍSTICA EUROPEA
DESDE FINES DEL S. XVIII.**

**1.1. La lingüística europea a fines del s. XVIII.
El descubrimiento del Sánscrito**

Los temas dominantes en la Lingüística europea desde la segunda mitad del s. XVII, y a lo largo del XVIII eran en opinión del historiador de la disciplina H. Arens:

– el intento de reducir todas las lenguas a un denominador común, es decir la gramática filosófica o general, siguiendo la lógica aristotélica;

– el tratar de resolver además la paradoja lingüística del origen del lenguaje y las llamadas «primitivas», así como el estudio del paso del habla espontánea o infantil a las lenguas ya formadas.

No faltaban, no obstante, otras líneas de investigación y de observación histórica de las lenguas —p. ej.: se daba ya una incipiente germanística-, líneas que venían cultivándose más o menos intensa y continuadamente desde el Renacimiento (1).

El mismo autor nos indica la gran influencia de J.J. Rousseau y Herder en estos temas. Este último —cuyo influjo en Humboldt parece notable— ganó en 1769 el premio de la Academia Prusiana con un trabajo en el que sostenía, frente a las tesis tradicionales, que lenguaje y pensamiento eran interdependientes y tenían un origen común (2).

En suma, en las últimas décadas del s XVIII, la lingüística europea —dominantemente racionalista— fue adquiriendo un cierto carácter historicista a través de la doble preocupación acerca del origen del lenguaje y del pensamiento, y acerca de la relación entre las lenguas «primitivas» vivas y los primeros estadios del desarrollo del lenguaje humano.

Para la mayoría de los historiadores de la Lingüística, el (re)descubrimiento del Sánscrito —la lengua clásica de la India, viva de los s. XVIII al V. a. de Cr.— y la comprobación de su parentesco genético —de su origen común— con el griego, el latín, las lenguas germánicas, y quizás las célticas, parentesco convincentemente probado por Sir William Jones en 1786, puede ser considerado como la señal que marca el comienzo de la Lingüística Moderna (3). Así, por ejemplo, G. Mounin ha escrito que «Le Tournant du Sanscrit» es:

«...le fait saillant des années 1786 à 1816.» (4)

(1) V. Arens. (1976). T. I, p. 185 y s.

(2) V. Robins. (1974), p. 150 y s.

(3) V. Robins (1974) p 104; también LEROY (1974) p. 27

(4) V. Mounin, (1967) T. I., p. 156.

Según J. Tuson, el impacto del Sánscrito produjo la eclosión comparatista. (5)

1.2. La gramática comparada e histórica. La lingüística indoeuropea

El conocimiento de los textos védicos, y de los comentarios gramaticales y lingüísticos a los mismos produjo fundamentalmente un doble efecto.

– impulsar, por un lado una gran actividad lingüística de descripción y comparación de lenguas; eslabones fundamentales de la misma constituyen las obras del danés Rasmus Rask (1818), y de los alemanes Franz Bopp (1816), J. Grimm (1848), Hnos., Schlegel, etc.;

– más lenta y progresivamente, produjeron un notable progreso en la teoría lingüística general, en particular en algunos campos como el de la fonética.

Los comparatistas, al tratar de emparentar y clasificar las lenguas en familias, buscaban remontar a la lengua madre —la Ursprache—, que entendían sería la lengua perfecta, de origen divino, y de la cual el Sánscrito parecía ser un pariente próximo. Se preocupaban, a su vez, de clasificar las lenguas en el esquema triple:

– aislantes, aglutinantes y flexivas, esquema descriptivo en un principio, evolutivo y cargado de juicios de valor en autores posteriores.

Conviene recordar, por otra parte, que el interés de toda esta actividad no era exclusivamente lingüístico, o era quizás más filológico que lingüístico (5 bis). A través de la lengua, y de la literatura, buscaban entender el pensamiento y la cultura de los pueblos. Esta idea estuvo viva en toda la época romántica, y aparece claramente expresada en autores como Herder, Humboldt (6), y los demás autores arriba citados.

El Comparatismo —con claros inicios en el Renacimiento— había tenido precursos notables, uno de los cuales fue indudablemente Leibnitz. Este —además de negar la teoría de la Monogénesis a partir del Hebreo, pues incluyó esta lengua en la familia arábica— había marcado algunos principios metodológicos de la lingüística histórica, entre los cuales el de basarse en los topónimos e hidrónimos. (7) Este autor se

(5) V. Tuson, (1982) p. 78.

(5 bis) Arens, (1976). subtítulo la segunda parte del T.I.: La Lingüística del s. XIX como «La Fundación de la Lingüística bajo el signo de la Filología».

(6) V. L. Michelena: «Guillaume de Humboldt et le Pays Basque», ahora en LENGUA E HISTORIA, 1985, p. 135.

(7) V. Robins, 1974 p. 165. En nuestra tesis —ZUBIAUR (1990)— hemos estudiado como Garibay, apartado 3.3., y más particularmente Poza, apartado 4.4., concedieron gran importancia al estudio de los topónimos.

preocupó de nuestra lengua, no incluyó al Euskera entre las lenguas célticas, y consideraba que aún no se le habían descubierto parientes. (7 bis)

Tanto R.H. Robins como G. Mounin consideran que la obra de A. Schleicher;

COMPENDIO DE GRAMÁTICA COMPARADA DE LAS LENGUAS INDOGERMANICAS, publicada en 1861, supone la sistematización y coronamiento de la Lingüística Histórica y Comparada, corriente dominante en Europa en los dos primeros tercios del s. XIX.

El influjo de las Ciencias Naturales, del darwinismo en particular, es patente en su modelo genealógico arborescente del emparentamiento entre las lenguas.

Como ha resumido acertadamente J. Tuson, los objetivos de la investigación histórico-comparativa.

«...fueron dirigidos a establecer el parentesco genético entre ciertas lenguas.» (8)

Por último, el historiador inglés de la materia, R.H. Robins nos recuerda que la Lingüística Histórica y Comparada fue, en su mayor parte, obra de las universidades alemanas. (9)

1.3. La etapa neogramática. La dialectología

En los años setenta del s. XIX surgió en Leipzig un grupo de lingüistas, los Neogramáticos, en clara reacción a las limitaciones del método comparatista, puestas de evidencia por el fracaso reconstructivo de Schleicher.

Los Neogramáticos formularon diversos principios, algunos de los cuales fueron:

- la absoluta regularidad de las leyes fonéticas, y la necesidad de encontrar nuevas leyes a las aparentes excepciones;

- la universalidad del cambio lingüístico;

- la necesidad de interesarse únicamente por la evolución histórica, descendente, de las lenguas vivas, sin pretensiones de remontar al origen del lenguaje. El suizo F. de Saussure, nos aparece él mismo en la obra de Leroy como un genial y precoz neogramático. (10)

Al final del siglo surgirán en el campo de la Romanística la Dialectología y Geografía Lingüística, las cuales adquirirán pronto un desarrollo notable, y contribuirán a su vez a minar la rigidez de los principios teóricos y prácticos de los neogramáticos:

- por la aportación a través de sus trabajos de abundantes excepciones a las leyes fonéticas: homonimias, tabúes lingüísticos, préstamos y etimologías populares, etc.;

- por mostrar, además la gran variedad geográfica y social del funcionamiento lingüístico de las sociedades, lo que preparará así la necesidad del estudio descriptivo y sincrónico de las lenguas. (11)

G. Mounin ha insistido en su obra en un tema que creemos incide bastante en nuestra vascoología: la influencia de la sicología en el lenguaje, el sicologismo de los neogramáticos, el cual venía a sustituir al logicismo del siglo, precedente, y

que a su vez será sustituido por el modelo sociológico en el primer estructuralismo.

1.4. La lingüística del s. XX: los estructuralismos europeo y norteamericano. La lingüística generativa.

El Estructuralismo lingüístico, cuyo primer teórico europeo fue el citado F. de Saussure —su CURSO DE LINGÜÍSTICA GENERAL fue publicado en 1916— supone, una vez más, una clara ruptura con la Lingüística precedente. Ruptura, sobre todo, del principio historicista, pues Saussure primará el estudio del funcionamiento sincrónico o no evolutivo de las lenguas, dejando para un segundo momento el estudio histórico o diacrónico de las mismas.

Saussure afirmará, además, el carácter de sistema, estructura, o «forma» de éstas, características que había que considerar era la causa lógica de la regularidad de sus cambios, y del principio de la analogía, ambos principios básicos para los neogramáticos. Insistió también el ginebrino en la distinción entre forma y significado, o forma y substancia, considerando a aquella el objeto primordial de estudio de la ciencia lingüística, alejándose por tanto de la corriente filosófica o nacional de la gramática tradicional. (12)

J. Tuson, a la vez que recuerda al igual que Robins, la gran variedad de corrientes y tendencias de la lingüística de nuestro siglo, subraya en particular la autonomía de la lingüística moderna:

- por estudiar las lenguas por si mismas, sin fines trascendentes (idea ya afirmada anteriormente por Bopp, pero quizás no tenida en cuenta por todos). (13);

- por desarrollar principios metodológicos propios: las distinciones «forma-significado, sincronía —diacronía, sintagmática— paradigmática, etc., las famosas dicotomías saussureanas.

Troubetzkoy y Hjelmslev —y Martinet nos permitimos añadir nosotros— representan para Tuson la maduración de la metodología estructuralista, aplicada en primer lugar al campo de los sonidos: la fonología estructural.

La Lingüística Estructural saussureana tuvo especial eco en América, a partir de los años «veinte», y estuvo a su vez conectada a los neogramáticos alemanes, y al sicologismo conductista. Desarrolló sobre todo procedimientos formales de estudio de lenguas, desconfiando del análisis del significado, siendo una de sus particularidades el estudio de las «junturas», o fronteras internas de palabras. (14)

Frente a este formalismo «superficial», y contra el sicologismo conductista reaccionará Chomsky creando la Gramática Generativa y Transformacional (1957), la cual a través de diversas fases y etapas, parece conservar sin embargo, algunos caracteres constantes:

- su preocupación dominante por la sintaxis, y por las transformaciones de frases;

- su interés en describir la capacidad lingüística del hablante —innata— y su gran creatividad lingüística;

- su relación estrecha con la Lingüística aplicada a la enseñanza de las lenguas, y con la sicolingüística, por ella desarrollada en gran medida.

(7 bis) V. Arens, o. cit., T.I., p. 137-8.

(8) V. Tuson (1982), p. 84.

(9) En o. cit., p. 187.

(10) V. Tuson (1982) p. 98 y s.; igualmente ROBINS, (1974), p. 178-182.

(10 bis) En o. cit., p. 52-55.

(11) V. Robins (1974), p. 182-5.

(12) V. Robins (1974), cap. 8, p. 194 y s.; MOUNIN (1972), T.I., Ch. V.1. «Continuité et rupture», p. 218 et s.

(13) V. Mounin, (1967), p. 169.

(14) V. Robins (1974). Cap. 8, p. 200 y s.

Según J. Tuson, progenerativista, la aparición de la lingüística generativa se explica por la incapacidad de la lingüística precedente —el estructuralismo norteamericano— para explicar la adquisición y uso del lenguaje. (16)

SEGUNDA PARTE: DE LA VASCOLOGIA TRADICIONAL A LA LINGÜÍSTICA VASCA ACTUAL

2.1. La época de Astarloa y Humboldt

Los últimos años del s. XVII, y primer tercio del XVIII están dominados en la vascoología por estas dos personalidades: el durangués P. Pablo de Astarloa, y el filósofo, estadista y lingüista alemán W. V. Humboldt.

Por un lado, Vasconia vivía entonces un período de efervescencia cultural, uno de cuyos datos significativos es ciertamente la fundación en 1764 de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País. (17)

Por otra parte, la naciente filología comparada —además de describir y comparar las lenguas germánicas, románicas y célticas con el latín, griego clásico y el recién descubierto sánscrito— se abría al estudio y comparación de otros grupos lingüísticos europeos más «exóticos», o de lenguas aisladas; así por ejemplo, el parentesco de las lenguas fino-ougrias probado por Gyarmathi en 1799. (18)

Dado que el euskara era ya considerada una lengua aislada —recordemos lo que afirmó sobre el tema Leibniz, antes citado— nuestro País y su lengua atrajeron el interés del sabio alemán, quien estuvo entre nosotros en dos ocasiones, y mantuvo estrechos contactos con J.A. Moguel, y con Astarloa principalmente. (19)

W.V. Humboldt representa el primer contacto real de la lingüística local vasca —en unos de sus momentos culminantes, por obra de Astarloa principalmente— con la tradición científica occidental.

Según Luis Michelena — los aspectos lingüísticos de cuyo artículo sobre este autor resumiremos a continuación— Humboldt se acercó al euskara para conocer otra lengua distinta de las lenguas importantes, a fin de estudiar la especie «lengua natural», el filósofo y filólogo alemán es considerado por todas las historias de la lingüística como un primer teórico de la lingüística general. (20)

El primer trabajo de Humboldt sobre la lengua vasca —el apéndice al Adelung-Vater, publicado en 1817—, así como diversas notas repartidas por toda su obra, contienen bastantes observaciones, morfológicas en su mayoría, algunas de las cuales muestran clara influencia de Astarloa, su informante más firme. Advirtió así el teórico alemán algunas de las características más peculiares de nuestra lengua, que afirmaba además no conocer en ninguna otra:

- la construcción ergativa;
- el artículo próximo;

- la falta de distinción entre adjetivo y sustantivo;
- la doble declinación definida e indefinida;
- mostró admiración por la frase relativa vasca, etc

Luis Michelena nos indica en su artículo que algunos de estos «descubrimientos» han sido atribuidos a autores posteriores. (21)

Pero donde más ha influido el vascólogo germano ha sido en el campo de la lingüística histórica vasca, o mejor de la utilización de la lengua para la investigación de los primeros pobladores de España, gracias a su trabajo:

Primitivos pobladores de España y Lengua Vasca, (1821), (21 bis)

Siguiendo la tradición de Garibay, Poza, Oihenart y otros, aquel repasa en ella el vocabulario y toponimia hispánicos, de lo cual concluyó la gran extensión del vasco —o ibérico— por la península, dando así nacimiento a lo que luego se ha llamado la tesis vascoiberista.

Esta tesis fue sobre todo aceptada en Alemania y centro de Europa —y tendrá en Hübner, Schuchardt, y editores de la revista Euskara de Berlín a sus continuadores más fieles— (22).

A. Tovar nos ha detallado, en su obra MITOLOGIA los aspectos de sus conclusiones más aceptados, frente al tema de la importante presencia celta en la Península, en el que fue menos seguido. (23)

Tanto este autor como Michelena, y J. Garate, todos subrayan la mayor preparación técnica lingüística del alemán sobre sus predecesores vascos:

— al exigir un sistema de derivación de los sonidos para poder establecer el parentesco lingüístico.

— al usar de un método de análisis de las palabras en raíces y elementos de derivación (no aceptando en absoluto la teoría de Astarloa de la significación de las letras);

— al no aceptar los juicios de valor de los apologistas, ni ser tan crédulo de etimologías fantásticas (todo lo cual no le impidió aceptar a veces errores crasos de éstos).

En esta última temática, Humboldt recibió por un lado la influencia directa de Astarloa, a través de su obra APLOGIA... (24) e indirecta de Larramendi, a través de Herder (25).

Entre los logros principales de la misma conviene recordar la delimitación del campo toponímico hispánico en:

- topónimos —briga, célticos;
- topónimos —iri, ili—, vasco-ibéricos

El prestigio del pensador alemán confirmó probablemente a los vascos en la antigüedad y generalidad de su lengua en toda la Península, enlazando así con la tradición apologética de los vascocantabristas del s. XVI. (26)

(21) Ver art. cit., p. 136. Por cierto, Darrigol, citado por Michelena en su artículo p. 134, insistió así mismo en la indeterminación del léxico vasco p. 17 de la reedición de Toulouse, 1979. Así lo indicamos en nuestra reseña, en MUNDAIZ, n.º 17-8, 1980, p. 59.

(21 bis) Reeditada por Minotauro, Madrid, 1959.

(22) Ver el reciente y documentado artículo de E. Knörr, (1990).

(23) En: MITOLOGIA..., p. 157-8.

(24) V.J. Garate, 1936, p. 131.

(25) V.J. Juaristi, (1987), p. 101. Este autor insiste en lo frecuente de la recepción por destacados intelectuales europeos de mitos vascos, que luego han crecido gracias al «feed-back» que la Inteligencia occidental les ha proporcionado.

(26) V. Zubiaur (1990).

(15) V. Robins (1974). Cap. 8, p. 214 y s.

(16) En o. cit., p. 149.

(17) V.J. Garate (1936) p. 18 y s. Parecidamente M. ECHENIQUE (1984), p. 86.

(18) V.L. Michelena: «G. de Humboldt et la Langue Basque». ahora en: LENGUA E HISTORIA, p. 128, n. 8.

(19) Sobre este punto nos basamos en los trabajos de J. GARATE, el artículo de Michelena citado en la nota anterior y en TOVAR 1980, p. 150-158

(20) V. Leroy, o. cit. p. 45-49 y similarmente en ROBINS, o. cit., p. 171 y s.

Todo ello explica, creemos, el predominio de los estudios históricos y de parentesco en la lingüística vasca; como escribió L. Michelena, la *Lingüística Histórica y Comparada* —de la cual Humboldt fue un adelantado en nuestro campo— hizo pensar que quizás el vasco histórico podría ser el eslabón para la comprensión de algunas lenguas antiguas de las inscripciones hispánicas. (27)

2.2. Luis Luciano Bonaparte (1813-1891) y la dialectología vasca

Este autor representa otra gran figura de la lingüística vasca, a pesar de su cierto carácter de «aficionado».

En primer lugar hay que recordar su gran labor de mecenas e impulsor de los estudios vascos, pues supo rodearse, dirigir y subvencionar a un grupo importante de colaboradores de todas las regiones —dialectos!— del País.

Luis Luciano Bonaparte ha sido fundamentalmente el creador de la *Dialectología Vasca*, de la cual reunió un ingente material —todavía no explotado suficientemente— que recogió con detalle y escrupuloso cuidado.

Naturalmente su concepción de la dialectología se movía en el contexto de la Gramática Comparada de su tiempo, y tuvo como objetivo fundamental clasificar los dialectos y variedades de la lengua vasca, lo cual reflejó luego en su conocido mapa de 1863-9. (28) En él, los dialectos y subdialectos, con colores y tonos distintos, tienen una realidad demasiado marcada, un territorio bien delimitado, sin representar las entidades más abstractas, definidas por isoglosas que nos enseñará la dialectología más moderna.

Quizás su carácter de investigador no teórico le libró de apriorismos, y le ayudó a realizar una gran labor de recogida de material de todo tipo, resultando así —paradójicamente— con aspectos de dialectólogo moderno:

— al no limitarse a los datos fonéticos, pues tuvo muy en cuenta las diferencias morfológicas del auxiliar verbal; Villasante supone en ello la influencia de Humboldt. (29)

A modo de contraste podemos recordar como Diego Catalán al historiar la *Lingüística Ibero-románica* repite en diversos pasajes de la obra la insistencia fonetista de la *Dialectología Española* del siglo actual. (30)

Podríamos pensar que ésta es una aportación positiva de nuestra lengua a la disciplina dialectológica.

Michelena, por su parte, nos apunta que en la obra de Bonaparte hay rasgos precursores de la posterior *Geografía Lingüística* de Gillieron. (31)

Un aspecto particular que queremos mencionar es la importante influencia de Bonaparte en Arturo Campión (y en Azcue!). Según L. Michelena, aquel:

«Printzeagatik jaso zituen, batipat, eta euskalkietarako isuria lehenbizi.» (32)

La GRAMÁTICA... del escritor navarro se apoya en los materiales de aquel, quien admiró esta sistematización. (ibidem)

(27) En: «Problemas teóricos y prácticos de la Lingüística Vasca». MUNIBE, VI, 1954, p. 194-209, ahora en: S. H. L. V., II, P. 630-644: v. p. 637.

(28) V. L. Michelena, 1954, p. 206.

(29) V. L. Villasante, 1979, p. 173 y s.

(30) V. D. Catalán, (1974), p. 91,92,226, y otras.

(31) V. presentación», citada infra en n. 41.

(32) V. Michelena, 1988, «Campionen Gramatika eta beste», p. 967.

En ocasiones, un lingüista extranjero no fue aceptado por la vascológica oficial, a pesar de presentar trabajos meritorios, por ir a contracorriente de las ideas del momento. Este parece haber sido el caso del holandés Van Eys (1825-1914). Ibon Sarasola, quien le califica de:

«...lehen euskalarl modernoa»,

ha resaltado en el artículo a él dedicado recientemente los principales logros del holandés. (32 bis)

2.3. Schuchardt y Vinson. La época neogramática

Para algunos autores, entre los que incluimos a Luis Michelena, los neogramáticos del último tercio del s. XIX han sido los verdaderos forjadores de la *Lingüística moderna*; no olvidemos que Saussure fue —ya lo hemos indicado anteriormente— un genial y precoz neogramático, en palabras de L. Michelena:

«Saussure dela linguistikak izan duen Rimbaud bakarra.» (33)

Sin embargo, la *Lingüística vasca* ha carecido propiamente de época neogramática. Ello se debe, una vez más en opinión del lingüista de Rentería a la dictadura ejercida por el antineogramático H. Schuchardt. (34).

Este lingüista austríaco (1842-1927), gran romanista, heterodoxo en muchos aspectos, tenía una especial afición al estudio de lenguas mixtas, aisladas, distintas —lo que probablemente le atrajo al campo de nuestra lengua— a fin de probar, contra los neogramáticos el carácter no absoluto de sus leyes fonéticas.

Schuchardt representa la segunda gran toma de contacto de la lingüística vasca con la tradición científica occidental (35) Michelena ha resaltado entre sus muchos méritos su positiva influencia en J. de Urquijo —su «Telémaco», y en la R.I.E.V., en la que colaboró asiduamente. (36)

El profesor austríaco realizó por otra parte, algunas de las mejores ediciones filológicas que se han hecho de textos vascos (37). Otros trabajos suyos fundamentales fueron así mismo:

- «Primitiae Linguae Vasconum», introducción al estudio de la lengua vasca consistente en un minucioso análisis filológico y gramatical de la traducción de la *Parábola del Hijo Pródigo*. En dicho trabajo, el autor traduce siempre por pasiva la construcción ergativa.

- «Vascuence y Romance», análisis del léxico latino-románico pasado al Euskara, uno de sus trabajos básicos, si bien no carece de algunos excesos. (38)

Schuchardt ha sido el segundo gran defensor de la teoría vasco-iberista, y su influjo ha sido sobre todo dominante en este campo externo de la vascológica a partir de su obra.

DIE IBERISCHE DEKLINATION (1907)

En ésta pretendió demostrar la casi total identidad de los sistemas de declinación vasca e ibérica, de las lenguas en definitiva, basándose en un análisis bastante superficial de las inscripciones ibéricas. No supo percibir el romanista aus-

(32 bis) V. I. Sarasola, 1989.

(33) V. Zenbait Hitzaldi, Etor, 1972, 48 orr.

(34) En Michelena. (1971), p. 11., ahora en LENGUA E HISTORIA, (1985).

(35) En Michelena, 1973, p. 124-5.

(36) En Michelena, 1971, p. 10.

(37) En M. Echenique (1987), v. apartado 622 H. Schuchardt y J. Vinson, p. 108.

(38) V. Villasante, 1979, p. 413.

tríaco que bajo ropaje «ibérico», se escondían textos de lengua ibérica, no indoeuropea, y de lengua celtibérica, indoeuropea. Según L. Michelena, Schuchardt realizó aquí una construcción apresurada, que:

«...—a pesar de que la genialidad del autor y la pereza mental de las gentes le dieron un valor casi de dogma— era bastante endeble en sí misma, sin hablar de los fundamentos más que derrumbarse se desmoronó.» (39)

Más tarde, nuestro vascólogo, en la creencia hoy no aceptada, de que los Iberos provenían de Africa sostuvo la hipótesis vasco-semítica, en la que tampoco estuvo muy acertado. Zylharz criticó definitivamente —leemos en *SOBRE EL PASADO DE LA LENGUA VASCA*— las comparaciones de vocabulario vasco-semítico de Schuchardt. (40)

JULES VINSON, coetáneo de Schuchardt (1843-1927) parisino de origen, calificado por L. Michelena en cuanto a las ideas lingüísticas de:

«...une sorte d'anachronisme vivant»' (41)

es el fundador de la Bibliografía Vasca. (42)

Fue además notable editor de textos vascos, de Pouvreau, Harizmendi y otros.

A pesar de su posición marcadamente antineogramática pero a diferencia de Schuchardt por seguir aún las ideas del comparatismo anterior, parece que venció a Schuchardt en dos de las cuestiones en que se enfrentaron:

– el pasivismo del verbo vasco:

– el parentesco vasco-ibérico. (43)

Jules Vinson, vascólogo no vascófilo, el más preclaro predecesor de Jon Bilbao, fue también un gran colaborador de D. Julio de Urquijo y de la revista R.I.E.V

2.4. D. Julio de Urquijo y R. M.^a Azcue, primera gran generación de filólogos y lingüistas vascos

Al acercarnos a épocas actuales, mejor conocidas, trataremos de ser mucho más escuetos y esquemáticos si cabe, indicando únicamente las líneas muy generales del desarrollo de la lingüística vasca.

En primer lugar, nos parece que el esquema presentado por Luis Villasante acerca del desarrollo de la Literatura Vasca en el País Vasco sur, en el siglo XX, es en cierta medida aplicable a los estudios filológicos y lingüísticos.

A) una corriente purista y neologista a ultranza, la de los seguidores de S. Arana (seguidora su vez de Astarloa)

B) la corriente contraria de Azcue, Campián y Urquijo preocupados por la lengua real y la filología. (44)

Naturalmente aquí se trata de dos corrientes internas al País Vasco —dado que se refiere a la Literatura— mientras que en el campo de los estudios filológicos y lingüísticos, hasta ahora al menos, la división parecía pasar entre:

— vascólogos, preocupados por el estudio científico de la lengua, tradicionalmente los vascólogos extranjeros;

— vascófilos, preocupados de su conservación y perfeccionamiento.

(39) V. Michelena (1985) p. 370.

(40) V.L. Michelena *SOBRE EL PASADO DE LA LENGUA VASCA* ahora en S.H.L.V., T.I., p. 173; v. p.62.

(41) En Michelena, 1973. p. 125, n.

(42) V.J. Vinson, 1984.

(43) Ver: «Presentaron». en VINSON (1984) sin numeración de p.

(44) V. Villasante (1979) p. 317 y s.

En su conferencia de 1918, D. Julio de Urquijo distinguirá —bastante parecidamente— vascólogos de vascófilos.

Nos parece, desde la perspectiva actual, no obstante, que este esquema en corrientes paralelas no es del todo exacto. Por un lado, un autor como Azcue —cuya aportación a los estudios del Euskara es sorprendente— no carecía, sin embargo, de aspectos puristas, como ha mostrado en diversos trabajos L. Michelena (45); ni tampoco los prejuicios apologeticos de Astarloa le eran del todo ajenos.

En la otra banda, Sabino de Arana ha visto su lista de neologismos calificada de «interesante» por un autor tan poco apasionado como Antonio Tovar. (46)

Este mismo autor ha valorado positivamente el papel crítico jugado por el joven Unamuno —en su tesis doctoral en particular— acerca de los estudios filológicos vascos, y acerca de lo poco fundado de los parentescos propuestos para el euskara.

Las cuestiones metodológicas que el bilbaíno planteó en la obra citada, y que A. Tovar nos resume en su *MITOLOGIA*:

- la necesidad de una Fonética Histórica Vasca;

—la necesidad de separar el léxico vasco originario del latino-románico posterior;

así como la necesidad de estudiar mejor la lengua viva (47) fueron cuestiones muy acertadas, y han sido cumplidas en gran parte en la actualidad.

D. Julio de Urquijo e Ybarra (1871-1950)

Es una figura crucial en el desarrollo y progreso de los estudios vascos en general, y muy particularmente de los filológicos, en nuestro siglo.

Luis Michelena le dedicó, hace unos 20 años, un elogio y detallado artículo (48), del cual mencionaremos únicamente los temas más importantes:

su labor de gran filólogo, recuperando y editando, impecablemente numerosos textos vascos antiguos;

—la fundación, sostenimiento y dirección abierta, sin partidismo, de la R.I.E.V., mediante la cual consiguió un nivel digno para nuestros estudios, y que el centro de los mismos radicara en el País, sin dejar por ello de ser «internacional».

D. Julio fue, además, promotor y colaborador activo de los Congresos de Estudios Vascos, y de las Instituciones por ellos creadas. En el primero de aquellos —el de Oñate, 1918— pronunció su histórica conferencia antes mencionada.

«El Estado actual de los estudios relativos a la lengua vasca» (49)

En la cual nos hemos inspirado nosotros en bastantes momentos. Las siguientes palabras de L. Michelena encierran, en nuestra opinión un juicio a todas luces positivo de la misma:

(45) Ver en particular: Azcue lexicógrafo en MICHELENA, CARO BAROJA, A TOVAR, 1966. y también MICHELENA, 1970.

(45 bis) Ibidem. A TOVAR. p. 61 y s.

(46) Ver al respecto la tesis de I. Pagola, en prensa, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco/E.H.U.

(47) V. o. cit. p.185 y s.

(48) V. «Urquijo y la Sociedad de Estudios Vascos», en: a. S.J.U. V, 1971. 22 pp.: ahora en *LENGUA E HISTORIA*, Parainfo Madrid, 1985.

(49) En *ACTAS del Primer Congreso de Estudios Vascos Oñate 1918* p. 404-427.

«D. Julio de Urquijo, él, y casi sólo él, ha deslindado los campos con certera visión, y ha hecho posible el estudio de la lengua como disciplina autónoma.» (50)

En aquella, tras repasar Urquijo el papel de los vascólogos extranjeros hasta su tiempo, y de los vascólogos vascos a continuación, examina las causas que entorpecían el avance de la vascológica:

- a) la dificultad de unos en dominar nuestra lengua (mayor entonces por la falta de gramáticas, textos y diccionarios);
- b) la perniciosa influencia de Astarloa en los del País.

Luis Michelena, en otra conferencia que sobre la misma temática pronunció —en 1954, cuarenta años después— con diversas citas de la de Urquijo, insistió en lo escaso de la aportación vasca a nuestra lingüística, por lo que el llamó el divorcio entre lingüistas profesionales y tratadistas vascos.

2.5. Luis Michelena y la actual lingüística vasca

Aunque aceptamos —en buena medida— los similares planteamientos de Urquijo (1918) y Michelena (1954), creemos, no obstante, que ellos son matizables, y en algún sentido corregibles.

A lo largo de nuestra exposición —apoyándonos frecuentemente en la bibliografía más actual del mismo Michelena, así como en Tovar 1980, y otros— creemos haber mostrado que Humboldt, Schuchardt, y otros vascólogos extranjeros —junto a aportaciones fundamentales a nuestra disciplina— han sentado en ocasiones teorías totalmente erróneas, hoy en descrédito.

Y del lado de nuestros tratadistas vascófilos, no todo es apología y mitología. Astarloa describió el primero el sistema verbal vasco de modo muy notable, y se planteó además cuestiones de actualidad. (52)

Finalmente, en nuestro siglo, gracias a la primera generación de filólogos vascos antes indicada, y a la generación de

la postguerra —cuyas figuras principales han sido Caro Baroja, Antonio Tovar y Luis Michelena, la Lingüística Vasca ha logrado el reencuentro fecundo del conocimiento vivo y completo de la lengua con la preparación técnica y profesional más exigentes.

A modo de muestra, Luis Michelena ha realizado los estudios que pedía Miguel de Unamuno:

– una Fonética Histórica Vasca, neogramática y estructuralista a la vez, abierta a las aportaciones del generativismo en su 2ª edición.

– un análisis quasi exhaustivo del léxico vasco, separando del léxico propio originario no sólo la aportación latino-románica, sino la menos abundante céltica, indoeuropea o cualquier otra;

– una recogida y análisis de TEXTOS ARCAICOS VASCOS, de todos conocidos.

Creemos que siguiendo el magisterio de su abundante bibliografía, existe hoy una Escuela de Lingüística Vasca, asentada en facultades universitarias y otras Instituciones —como el Seminario Julio de Urquijo de la Diputación de Guipúzcoa— a la que nuevas generaciones de lingüistas vascos se incorporan, dedicándose tanto a labores filológicas: reedición y crítica de textos, como de pura investigación lingüística. Van apareciendo tesis doctorales de Fonética Vasca, Gramática Generativa del Euskara, Estudios del Léxico vasco, etc., e incluso se empiezan a cultivar campos nuevos como la Sociolingüística o la Sicolingüística vascas.

Creemos que lo que D. Julio de Urquijo pedía al final de su conferencia de 1918, y Luis Michelena en la suya de 1954 va haciéndose feliz realidad, y es mayor el número, y mejor la preparación de nuestros filólogos y lingüistas, los cuales pueden hoy publicar y conferenciar con sus colegas extranjeros en un plano de notable igualdad. Mila esker.

(50) En MICHELENA, 1988, T. II, p. 630-644.

(51) *Ibidem*, p. 638 y s.

(52) V.I. LAKA, 1989.

BIBLIOGRAFIAS

- Arens, Hans** (1976) LA LINGUISTICA. SUS TEXTOS Y SU EVOLUCION. Edit. Gredos, Madrid, 2 t., 1097 pp.
- Catalan, Diego** (1974): LA LINGUISTICA IBERO-ROMANICA. Crítica retrospectiva. Edit. Gredos, Madrid, 365 pp.
- Echenique, Maite** (1987): HISTORIA LINGUISTICA VASCO-ROMANICA. Edit. Paraninfo. Madrid, 2ª ed., 144 pp.
- Garate, Justo** (1936) LA EPOCA DE PABLO ASTARLOA Y J.A. MOGUEL. Publicaciones de la Junta de Cultura de la Diputación de Vizcaya, Bilbao, 1936, 161 pp. (más Índice de personas y bibliografía.)
- Humboldt, W. von** (1959): PRIMITIVOS POBLADORES DE ESPAÑA Y LENGUA VASCA. Edic. Minatauro, Madrid, 1959, 223 pp.
- Juaristi, Jon** (1987): «Las fuentes ocultas del romanticismo vasco». en Cuadernos de ALZATE, Sept-Diciembre, 1987, p. 86-105.
- Knörr, E.** (1990): *Euskarako Euskalariak*, en *A.S.J.U.*, XXIV-1. 1990 203-207 orr.
- Laka, Itziar** (1989). «Astarloaren Hizkuntzalaritzaz», en *A.S.J.U.*. XXIII-1, 1989, 79-85 orr.
- Leroy, Maurice** (1974): LAS GRANDES CORRIENTES DE LA LINGÜISTICA. F.C.E., Madrid 169 pp.
- Michelena, Luis** (1970) ESTUDIO SOBRE LAS FUENTES DEL DICCIONARIO DE AZCUE. Publicaciones del Centro de Estudios Históricos de Vizcaya, Bilbao, 1970, 151 pp.
- Michelena, Luis** (1972) ZENBAIT HITZALDI. Edit. Etor, Bilbao, 1972. 156 pp.
- Michelena, Luis** (1985): LENGUA E HISTORIA. Edit. Paraninfo, Madrid, 1985, 509 pp.
- Michelena, Luis** (1987) PALABRAS Y TEXTOS. Servicio Editorial de la U.P.V./E.H.U., Leioa, Vizcaya, 493 pp.
- Michelena, Luis** (1988) SOBRE HISTORIA DE LA LENGUA VASCA Anejos del Seminario de Filología Vasca J. de Urquijo, 10, Donostia-San Sebastián 1988, 2 t., 1023 pp.
- Michelena, Caro Baroja, A. Tovar:** «D. RESURRECCION M.^a AZCUE LEXICOGRAFO FOLKLORISTA, GRAMATICO. Publicaciones de la Junta de Cultura de Vizcaya, Bilbao, 1966, 80 pp.
- Mounin, Georges** (1967) HISTOIRE DE LA LINGUISTIQUE. P.U.F., S.U.P.. Le Linguiste n.º4, Paris, 1967, 230 pp.
- Robins, R.H.** (1974) BREVE HISTORIA DE LA LINGUISTICA. Edit Paraninfo, Madrid 1974, 239 pp.
- Sarasola, Ibon** (1989): «Van Eysen Gramatika-lanak», en *A.S.J.U.*, XXIII-1, 1989, 87-94 orr.
- Tovar, Antonio** (1980) MITOLOGIA E IDEOLOGIA SOBRE LA LENGUA VASCA Alianza Editorial, Madrid, 1980, 219 pp.
- Tuson, Jesús** (1982) APROXIMACION A LA HISTORIA DE LA LINGUISTICA. Edit. Teide. Barcelona, 1982, 184 pp.
- Urquijo, Julio de** (1918): El Estado actual de los estudios relativos a la lengua vasca», en ACTAS del Primer Congreso de Estudios Vascos, Oñate, 1918, p. 404-427.
- Vinson, Jules** (1984) BIBLIOGRAPHIE DE LA LANGUE BASQUE (Con notas de J. de Urquijo y Presentación de L. Michelena). Edición del Seminario de Filología Vasca «J. de Urquijo», San Sebastián, 1984, 791 pp.
- Zubiaur Bilbao, J. Ramón** (1990) LAS IDEAS LINGUISTICAS VASCAS EN EL S. XVI (ZALDIBIA GARIBAY, POZA) Cuadernos MUNDIAZ, Euskal Filologia, 6. San Sebastián 1990, 350 pp.